

Un breve repaso a la reunificación alemana

D. Cristóbal Corral Jiménez

Grado en Historia Contemporánea

Resumen

El final de la Segunda Guerra Mundial dio paso a una complicada estructura de división en dos bloques, cuya frontera se situaba en la Alemania vencida por los Aliados. De esa división nacieron la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana. No será hasta la caída del Muro de Berlín cuando Alemania volvió a ser una sola Nación. En este trabajo abordaremos lo sucedido en ambas repúblicas años antes y después a su reunificación para comprender el resultado final de la actual República Federal de Alemania.

Abstract

The end of World War II gave way to a complicated structure of division into two blocks, whose border was located in Germany defeated by the Allies. From that division the Federal Republic of Germany and the German Democratic Republic were born. It was not until the fall of the Berlin Wall that Germany became a single Nation again. In this paper we will discuss what happened in both republics years before and after their reunification to understand the final outcome of the current Federal Republic of Germany.

Palabras Clave

Alemania, RFA, RDA, unificación, Guerra Fría



Keywords

Germany, GFR, GDR, unification, Cold War

Introducción

Durante 1990, en la Alemania oriental, el resentimiento popular hacia el régimen comunista era manifiesto. Casi nadie en el Este quería volver a los días de la vieja RDA. Con la región asediada por crecientes niveles de desempleo y mucha de su población desmoralizada y relegada, en la percepción de muchos, un estatus de segunda clase por el poderío económico y político de la RFA, no era raro que *ossis* sintieran que habían salido de una situación de desesperanza y totalitarismo para ir a otra. Lamentan que cualquier decisión a tomar relacionada con el destino de su revolución popular sea transferida a Bonn.

En estas condiciones inciertas, el éxodo de la población de la RDA hacia el Oeste, lejos de decrecer en 1990, realmente creció por encima de 60.000 sólo en Enero. Pensaban que sería más fácil sobrevivir a la situación caótica de su país en la RFA. Su marcha acarrió una crisis de confianza en la RDA. Más tarde, representantes políticos de la RFA argumentarían precisamente que esta situación no les dejaba otra alternativa que acelerar el ritmo de la incorporación de la RDA.

Durante la primera mitad de 1991, decenas de miles de trabajadores altamente cualificados continuaban buscando mejores oportunidades para sus familias en el Oeste como resultado del colapso de la industria pesada oriental, el cierre de viejas industrias, y la pérdida de los antiguos mercados del Este. Al final del año, más de 200.000 individuos habían abandonado el antiguo territorio de la RDA. En marzo, una nueva dimensión se añadió a las



relaciones interalemanas cuando cientos de miles de trabajadores orientales tomaron las calles de Leipzig, Dresde, y otros municipios para protestar las políticas del gobierno federal. A ello se sumó el asesinato en abril de Rohwedder, el encargado de la privatización de la industria oriental.

Una cuestión social

Todos los libros acerca de la unificación alemana se acercan de forma errónea, necesariamente en el caso de los británicos o americanos. Los alemanes occidentales, incluso si simpatizan con la izquierda, están forcejeando por ser justos. Profanos también, están expuestos al peso de la propaganda de los medios alemanes, salvo los que han sobrevivido en el este. La leyenda (16 millones de alemanes orientales, oprimidos por 40 años, unánimemente deseosos de unirse a la RFA, liberados por la altruista Alemania occidental, su decrepita economía reconstruida a un enorme costo para los hermanos occidentales) ha deformado lo que realmente ocurrió. Muchos cientos de miles de ciudadanos de la RDA salieron a la calle a gritar “nosotros somos el pueblo y nos quedamos.

Hasta 1992 la gente de la Alemania oriental estaba ensimismada por los cambios totales y radicales que les habían superado. Desde entonces, un creciente número han despertado de su estupor y han comenzado a evaluar estos cambios a la luz de las ganancias y pérdidas en seguridad social y en solidaridad, y se dan cuenta de que el viejo sistema ha muerto. La mayoría de los alemanes del este, independientemente de si tienen un empleo provechoso o están desempleados, pensionistas, inválidos, hombres o mujeres, jóvenes o mayores, se consideran ciudadanos de segunda clase en la Gran Alemania. El escenario político en Alemania está cambiando. Aunque en la superficie, los resultados de las elecciones generales de 1994 apuntan más hacia la continuidad que hacia el cambio, las rancias estructuras políticas han sido erosionadas por nuevas organizaciones políticas, nuevos modelos



de coalición han surgido, un nuevo desafío del lado de un inesperado número de gentes contra la intervención puede ser observada por las autoridades: cambios que son más evidentes en el Este que en el Oeste. Había tres modos principales por los que la propiedad corría peligro y se estaba en desventaja en beneficio de las peticiones occidentales.

El primero, fue la problemática provisión del Tratado de Unificación de 'restitución antes que compensación', que le daba a cada antiguo propietario de tierras o fincas el derecho de reclamar su propiedad. Por otra parte, los alemanes orientales que hubieran construido sus casas sobre la tierra reclamada, medio millón de casas, podían ser empelidos a abandonarlas.

Otra forma de robar las casas de los alemanes orientales surgió de lo erróneamente denominado plan de 'suspensión de pagos'. Las viviendas en la RDA estaban casi todas nacionalizadas. La construcción de residencias estaba financiada por los créditos del estado disponibles para los municipios, empresas y cooperativas a tipos de intereses bajos. En caso de la propiedad alquilada, las rentas eran pagadas en los bancos del estado a las administraciones de la vivienda y fincas y, a cambio, estas concedían fondos para el mantenimiento. La gente que poseía sus casas o vivía en cooperativas de viviendas repagaban los intereses baratos mensualmente. Después de la reforma monetaria, los beneficios y las deudas del banco estatal de la RDA fueron absorbidos por el Bundesbank y los préstamos baratos transformados en préstamos normales del banco occidental con los acostumbrados altos tipos de interés. La propiedad de la vivienda se convirtió gravosa con deudas a las finanzas occidentales que en realidad no habían sido los acreedores iniciales.

Para facilitar la situación, el gobierno instituyó el plan de suspensión de pagos. Las deudas podían ser restituidas si el 15% de la propiedad vendida a compradores privados antes de 1993 era pagado a un fondo. Más tarde, más



propiedad tendría que ser vendida para obtener el beneficio del acuerdo de la remisión de deuda para repagar la subida de los intereses. Como la mayoría de los inquilinos orientales no podían comprar sus pisos alquilados o casas, muchos administradores corrieron a vender el 15% de la propiedad a compradores occidentales antes del fin de 1993 a precios muy baratos. Aunque la tenencia de los contratos es inviolable, lo probable es que la modernización a gran escala desarrollada por los nuevos dueños implique una escalada en las rentas que los actuales inquilinos no puedan pagar.

En el último año de la RDA, fue disuelto el antiguo Ministerio de la Seguridad del Estado. Su legado más importante son toneladas de archivos y millas de cintas. En 1990 grupos de derechos civiles impidieron su destrucción. Desde entonces, estos documentos, despreciados indiscriminadamente, han significado el fin de miles de carreras, algunas veces llevando al suicidio a los inculcados.

Muchos de los antiguos dirigentes disidentes se prestaron a colaborar para hacer de la historia de la RDA una lista de actos criminales. Hay que recordar que en la Alemania occidental ex-nazi y de los criminales de guerra la mayoría no tienen problemas en conseguir altos e incluso los más altos cargos.

El *Bundestag* estableció un comité encargado de investigar la historia de la RDA. Lo que se podría haber justificado como la investigación de las políticas de ambos estados durante la guerra fría se convirtió en el intento de probar que la RDA había sido un estado sin ley., lo que venía a sostener la ecuación de la RDA con el sistema nazi.

La evaluación final de la RDA no daba crédito por no tener, al contrario que los nazis, la legitimación oficial para el asesinato de los adversarios políticos y las purgas étnicas genocidas. Aquellos que apoyaron a los nazis nunca fueron juzgados en la Alemania occidental a menos que se les



encontrara culpables de un delito específico, y no siempre. No es así en el caso de los que ahora se consideraban haber permanecido ‘próximos al estado’. En los últimos tres años más profesores han sido expulsados por motivos políticos que en cuarenta años de RDA.

No hay duda de que lo más radical ha sido el cambio de las relaciones de propiedad antes descrito. Sin embargo, los cambios en el status social de los alemanes orientales en general y de la *intelligentsia* en particular, así como los cambios que afectan a toda la ciencia, cultura, literatura y arte del país, no afectaron menos a la gente. La legislación de la Alemania unida privilegiaba a los propietarios sobre los inquilinos, asalariados y necesitados en general, los minusválidos, padres solteros, parejas no casadas, extranjeros y niños. Favorecía a los hombres antes que las mujeres en el matrimonio, divorcio y con respecto a las pensiones.

Los valores éticos y morales y los estilos de vida en el país derivaban no del poder estalinista sino las estructuras no capitalistas y no parece que vayan a desaparecer tan rápido como parecía las diferencias con los alemanes del oeste. Alemania contrario, mientras los individuos pueden dudar en rebelarse contra las usurpaciones de sus derechos en el trabajo, el riguroso rodillo de la cultura alemana oriental en más amplio sentido de la palabra, realmente ha creado lo que los dirigentes de la antigua RDA nunca consiguieron: una identidad del alemán oriental.

La falta de éxito de algunos periódicos occidentales entre los lectores de la antigua RDA es constante como escribía el *Frankfurter Allgemeine*, mientras el mismo periódico explicaba la continuada popularidad en el este del diario izquierdista *Neues Deutschland* diciendo a sus lectores que éste era el periódico de la casta dirigente caída. Ignoran el cambio de posición de lectores y contribuyentes; el último ahora incluye prominentes ex-disidentes.



El humor desafiante, que se ha hecho muy general en la Alemania del este revela muchos rasgos contradictorios. La ilusión de que la unificación traería a los orientales libertad y riqueza se ha marchitado y ha sido sustituida por la consciencia de que ahora son parte de un sistema incluso menos justo que el que han barrido de la faz de la tierra.

Circunstancias económicas

Los impuestos habían de servir para levantar la estructura keynesiana para los *ossis*. Las tasas de crecimiento alemán en 1990 crecieron agudamente dado que los *ossis* satisficieron la oferta de productos de consumo. La reconstrucción de la RDA se alteró rápidamente el superávit de la balanza de pagos incluso antes de la Guerra del Golfo y sus consecuencias se añadieron a las peticiones de moneda alemana. El cambio será bienvenido al incrementar la demanda alemana de importaciones eliminando el superávit comercial con sus socios comunitarios y los Estados Unidos pero no así para los Estados Unidos si la desaparición del superávit hace más difícil encontrar financiación extranjera para el enorme déficit americano y de los países de Europa al este de Alemania si habían contado con el dinero alemán.

El gran negocio alemán occidental tomó el poder. Bajo la dirección del *Treuhand*, ligados a los intereses de la facción dominante del capital alemán occidental, el potencial productivo de la Alemania del este fue considerado un actual o potencial competidor y, por ello, fue deliberadamente destruido o, como mucho, segmentado en menores unidades dependientes de los monopolios alemanes occidentales y, en cualquier caso, en manos alemanas occidentales. La agricultura cooperativa fue también enormemente destruida o discriminada y el retorno de los antiguos terratenientes fue posible legalmente.

La constitución occidental alemana, su legislación, su inferior sistema social, su burocracia y su sistema monetario, fueron impuestos a los



alemanes orientales. La inminente crisis económica en Alemania occidental fue retrasada por casi dos años por el simple hecho de controlar de un día para otro todo el comercio al por menor de la RDA.

Las facciones dominantes de la industria alemana no siguieron interesadas en invertir capital en la producción alemana excepto en el sector de las altas tecnologías. En este campo, la industria alemana occidental no es competitiva y ha fracasado, en un número de exportaciones, en conseguir contratos mientras las firmas francesas o norteamericanas si lo han hecho.

El capitalismo alemán puede hacer más dinero importando y vendiendo bienes industriales baratos del Tercer y Segundo Mundo (19 trabajadores rusos ganan lo mismo que uno alemán; un trabajador alemán oriental gana el 60% de uno occidental) que adaptando las empresas alemanas del este a las condiciones de mercado del oeste.

Crear una enorme reserva de mano de obra en el Este, no era sólo el establecimiento capaz para mantener los salarios de los *ossis* bajos retando las promesas electorales, sino también para que las organizaciones de empresarios chantajeando así a los sindicatos alemanes socavaran los derechos que la clase obrera había conquistado en los pasados 40 años tanto en el Este como en el Oeste. El desempleo masivo con pobres gobiernos locales y regionales en su nacimiento incrementa la deuda nacional, una fuente segura de beneficio para los bancos e inversores.

Esta política, en cualquier caso, tiene obvias insuficiencias. Destruye los mercados internos y limita el consenso civil. Desde esta visión a corto plazo y miope, tiene sentido la reestructuración capitalista de la Alemania oriental arrollando el país y convirtiéndolo en el huerto colonizado. Desde un punto de vista más político, a largo plazo, de la supremacía económica y la



influencia política de una Gran Alemania, esta política de unificación es, en cualquier caso, contraproducente.

La irracionalidad de la facción dominante del capitalismo alemán en destruir las ventajas capitales y la capacidad de investigación industrial en tan enorme escala es debido al deseo de venganza de haber sido desposeídos de todos aquellos medios de producción por más de una generación. Quieren disciplinar a aquellos que se han atrevido a desafiarlos construyendo una industria y agricultura no capitalista de las ruinas dejadas tras la II Guerra Mundial y entrenando una generación de investigadores de primera fila que nunca dejaron de seducir. Tratan de asegurar que el intento de construir un sistema alternativo nunca se repita. Este motivo les ha influido más que su sentido económico-político a largo plazo. En su interés profundo, habrían sido bien aconsejados para no imponerse por la 'fuerza' sobre la economía de la RDA, la cual, a través de la necesitada rehabilitación, constituía un inesperado botín que no debía ser despreciado si se quería dominar la economía, sino mundial, entonces, al menos, europea.

Estos motivos y la política subsiguiente buscaron coincidir con la presión de un número de hasta el momento beneficiosos sectores de la industria mundial, como la del acero, los automóviles, los aviones, las líneas aéreas, las minas de carbón y potasio. Sin duda mientras las facetas racionales e irracionales descritas son rasgos específicos del capitalismo alemán, son opciones surgiendo de las contradicciones internacionales del capital que ha ido conformando con el tiempo.

En cualquier caso, el carácter de la unificación como un *Anschluss*, es decir, el acto de incorporar un estado económicamente más débil con pequeña atención a los intereses de la gente implicada y no como una fusión en la que las dos partes contribuyen como iguales, arroja luz sobre sus motivos. Ellos están diseñados en función de los intereses de los poderes



políticos y estrategia de mercados de las altas finanzas alemanas occidentales.

Para 1992 se habían calmado los pronósticos optimistas del milagro económico alemán oriental que probaran las premisas del Canciller, justificaran las altas esperanzas de sus votantes orientales en 1990 y pasmaran al resto del mundo.

Para tener éxito en la competencia mundial, los capitalistas alemanes desmantelan rápidamente las redes de seguridad social establecidas en los prósperos 1960's. Para mantener fuera las masas de aquellos que no pueden vivir en el empobrecido sur, o en aquellos países implicados en guerras genocidas, la Alemania postunificada está levantando unas barreras más poderosas de lo que nunca fue el Muro

Se han tomado medidas para encarar la fiera competencia, aumentar la productividad, reducir los gastos de sueldos y complementos sociales, transferir la producción a lugares donde salarios más bajos generen beneficios extra; e importar materias primas baratas mientras los subsidios a las empresas del acero y las minas les permitían reorganizar su producción al nivel de productividad requerido a costa del contribuyente. El gobierno alemán apoyó al gran capital y a los bancos.

Bajo estas circunstancias, la unificación iba a destruir todas las posibilidades alternativas de mantener la independencia de la Alemania del este, su industria, cultura e identidad. Si alguna institución puede tener gran responsabilidad en ello, esa es la *Treuhand*.

La *Treuhandanstalt* fue montada por el gobierno provisional de la RDA de Modrow el 1 de marzo de 1990. Fue diseñada para preocuparse y administrar fielmente la propiedad del pueblo. La disolución de los trabajadores y granjeros del estado había demandado nuevas provisiones de



esa propiedad nacionalizada del estado. Esos empleados en las empresas, por primera y última vez, sintieron que las empresas les pertenecían, y surgió un vivo debate sobre cómo proceder con esta propiedad. El nuevo, “primer libremente elegido gobierno de la RDA” se apresuró a cambiar la intención de la *Treuhandanstalt* de cuidar la propiedad nacional a privatizar y reorganizar la propiedad nacional. El primer presidente de la *Treuhandanstalt* fue Rohwedder, un experto en finanzas próximo al SPD. Creía que era imposible privatizarlo todo, y el estado debería mantener participación en muchas de las empresas.

En abril de 1991 fue asesinado. Se le acusó a la RAF pero nunca se han encontrado pruebas. Le sustituyó la neoliberal Breuel. Su designación simbolizaba la victoria de la facción “privatización antes de rehabilitación” de la mayoría rival dentro de la dirección de la *Treuhandanstalt* y acometió una cruel estrategia de privatización. En menos de tres años, la *Treuhandanstalt* destruyó o cedió al gran negocio de alemán occidental por casi nada la propiedad nacional con valor de al menos varios cientos de miles de millones de DM.

A finales de 1992, la producción industrial en Alemania oriental se hundió a menos de un tercio de la de 1989, y, de los 4,1 millones de empleos industriales que había, se perdió uno cada segundo. Para esas fechas, un cuarto de la población activa estaba desempleada, a los que se suman coaccionados para jubilarse anticipadamente o para aceptar empleos menos cualificados (particularmente mujeres).

Numerosos directivos de la *Treuhandanstalt* fueron acusados de corrupción. Hacia marzo de 1994, el encargo había casi terminado, la *Treuhandanstalt* había privatizado 13.8000 empresas industriales; 3354 habían sido cerradas. Admitieron que las transacciones no habían producido beneficios, sólo deudas de alrededor de 230 miles de millones de DM, a los



que se sumaron otros 45 a finales de 1994. Estas cifras significaban una deuda nacional de cerca de 2000 miles de millones de DM a ser sufragados por el contribuyente. Nadie volvió a mencionar el piadoso plan de 1990 que preveía la asignación de bonos de la propiedad nacional de la RDA para ser distribuidos entre los ciudadanos alemanes orientales como acciones para unos eventuales réditos de la propiedad.

Mientras un considerable número de directivos de la *Treuhandanstalt* estuvieron implicados en sombríos tratos y algunos de ellos acusados de infringir la ley, la mayoría de las actividades de la *Treuhandanstalt* fueron perfectamente legales, en cualquier caso, emprendidas en un ejercicio autorizado oficialmente para dismantelar la economía de la RDA.

La vuelta de los *junkers*

Entre los acontecimientos más cuestionables desde 1989 ha estado el retorno, por la gracia del gobierno alemán y el parlamento, de los viejos *junkers* alemanes. Esta clase de terratenientes aristocráticos había declinado hace más de 100 años. Desde el *Anschluss*, su *lobby* se ha convertido extremadamente poderoso y ha clamado por la reparación de mal que han sufrido por la reforma agraria. La *Treuhandanstalt* ofreció unas 770.000 hectáreas de bosque, la mayoría de sus reservas naturales, para vender, preferentemente a los pujantes occidentales, a precios particularmente bajos, a pesar de las protestas vehementes de la Sociedad para la Protección de la Naturaleza y otras.

Lo más probable es que el campo de alemán oriental se convierta otra vez en lo que fue antes de lo que los aliados ganaran la guerra: el lugar de grandes propietarios y terratenientes, trabajadores sin derechos, temporales y estacionales importados de Polonia que trabajarán por una miseria.



Tanto la terapia de choque (capitalismo instantáneo) como una evolución más lenta, requieren un cierto tiempo para establecer un nuevo sistema eficiente. Las experiencias hasta el momento de los países de la Europa central y oriental demuestran que el tiempo requerido es menor del esperado. Alemania mismo tiempo la situación proclive a la crisis económica de los estados post-socialistas demandan una rápida mejor de su situación económica.

A largo plazo, la unión económica alemana llevará al milagro económico de la Alemania unida. A pesar de los recientes contratiempos, es claro que las empresas alemanas están mejor situadas que las empresas de otros estados miembros para aprovecharse de las oportunidades del mercado único europeo. Incluso en 1991 la cuenta corriente alemana estaba equilibrada. Dadas las diferencias en las tasas de crecimiento, incluso un pequeño déficit sería un logro remarcable. Y Alemania es todavía el primer exportador de bienes manufacturados del mundo.

Hay dos tendencias acerca de las consecuencias internacionales que deben ser enfatizadas. Por un lado, los socios comerciales alemanes beneficiados del rápido incremento de las importaciones y el déficit de la balanza de pagos en cuenta corriente en 1991. Por otro, la Alemania unificada ha contribuido a la escasez de capital mundial desde 1990. Sin duda, las altas tasas de interés en Alemania ralentizan el crecimiento en el resto de los países, especialmente los del SME.

Claramente el déficit de la balanza corriente ha colocado a Alemania en el papel de locomotora internacional, incrementando la producción y empleo en otros países que han aumentado sus exportaciones a Alemania. Las causas de este déficit son las siguientes:

1. El vaivén no fue causado por una masiva reducción de las exportaciones sino por un rápido incremento de las importaciones. Desde la



unificación monetaria los excesos acumulados de demanda en la Alemania del Este podían ser liberados en los mercados. El empujón adicional de la Alemania oriental vino al tiempo que la mayoría de las firmas occidentales ya estaban produciendo a un alto grado de capacidad. Además, la demanda de los orientales se cambió en favor de los productos occidentales, y la producción en Alemania oriental estaba colapsada. La demanda adicional sólo podía ser satisfecha con importaciones.

2. Desde la caída del Muro la economía de la Alemania occidental estaba en una posición excepcional. El estancamiento de las exportaciones en 1990 y 1991 tiene su principal causa en las tendencias recesoras en la mayoría de los socios comerciales de Alemania. Con la reducción del espacio que le separa a Alemania de sus socios comerciales, las exportaciones de Alemania a otros países crecerán de nuevo y se contendrán las importaciones.

3. Había algunos factores excepcionales responsables del déficit. La contribución a la Guerra del Golfo y los pagos a los países de la Europa oriental.

4. Debido al colapso del comercio con los países del Comecon, la industria de Alemania oriental perdió sus principales mercados sin ganar otros en el oeste. Como este la industria no ha mejorado su competitividad, las importaciones prevalecerán sin conseguir exportar por el mismo valor.

Con el Bundesbank intentando mantener un crecimiento no inflacionista, la política económica crea un conflicto entre una política de expansión fiscal y una política monetaria restrictiva. Si el efecto locomotora o el de freno a través del mecanismo de los tipos de interés domina en la balanza depende mucho de la posición específica de los otros países. Los países con un alto grado de competitividad internacional se beneficiarán más del efecto locomotora que los países con menor competitividad. Por otro lado,



los países con gran deuda externa o pública como Italia sufrirán más del efecto freno. Mientras se puede esperar que los efectos positivos de la unión económica y monetaria para la economía mundial dominarán a largo plazo, también se puede esperar a corto y medio plazo el que cuanto más pueda reducir el gobierno alemán el déficit presupuestario, más crecerán los salarios esté en línea con los crecimientos en la productividad y en que haya menos presión en el Bundesbank para conseguir una política monetaria demasiado restrictiva que es costosa económicamente y perjudicial políticamente para la Alemania unificada así como para otros países, especialmente los socios comunitarios.

Había tres diferentes tipos de política salarial para Alemania oriental:

1.- El ajuste rápido de salarios negociados a la altura de los alemanes occidentales.

2.- Una política salarial guiada por el desarrollo económico, que no necesariamente implica la estricta correlación con el crecimiento productivo.

3.- Una política de salarios subsidiarios, no destinada a incrementar los salarios de los empleados, sino que persigue a bajos costes salariales por las empresas en relación con otros costes salariales totales.

Como muchos acuerdos indican hoy, la política de ajuste rápido de salarios negociados ya se ha realizado. Esto ha requerido enormes transferencias del Oeste al Este y ha causado una extensión significativa de la circulación monetaria y, para financiar al último, una expansión de la deuda pública y más altos impuestos.

Inicialmente esto ha tenido el efecto de un gigantesco crecimiento de la demanda en el Oeste, especialmente por el poder adquisitivo adicional de



Alemania oriental sobre los productos occidentales. No ha habido inflación porque se ha recurrido a las importaciones. Estos son los efectos a corto plazo. Mientras, el superávit comercial ha desaparecido, el incremento de precios se ha acelerado, las transferencias han aumentado, y es posible que nuevos impuestos sean necesarios. Si todo esto causa dudas sobre la estabilidad del DM, el peligro de fuga de capitales y crecimiento de los tipos de interés aparecerá. Ésto último es desventajoso para la inversión en Alemania oriental y causaría un gravamen más grande en el presupuesto. No podrían mantenerse las grandes transferencias: una política de consolidación sería inevitable.

El boom de demanda causado por las enormes transferencias podría finalmente terminar en una depresión. Si este pesimista escenario u otro más optimista es una mejor descripción del desarrollo futuro depende de muchos factores, no tanto en la velocidad de modernización del este y el desarrollo de la economía mundial. Si los principales socios comerciales se recuperan económicamente y está edificada la capacidad competitiva de Alemania oriental, el escenario optimista será más probable. Los problemas económicos (gran desempleo en Alemania oriental, pérdidas de poder adquisitivo en Alemania occidental) que deben ser esperados bajo condiciones menos favorables nos llevan a esperar que el verdadero examen de resistencia de la unificación todavía no ha llegado.

Los dramáticos acontecimientos en la antigua RDA y en el mundo socialista cogió por sorpresa a la mayoría de la gente del oeste, incluidos los economistas. No había un marco analítico ampliamente aceptado para interpretar lo que estaba ocurriendo y para proveer a los gobiernos de sociedades en gestación unas fiables política de recomendaciones. En cualquier caso, mientras es cierto que falta un análisis apropiado de economías en transición, existen elementos de este análisis en varias partes de la teoría económica.



Lo que la unificación alemana implica es un masivo incremento en mano de obra en relación con las partes no obsoletas de las existentes inversiones de capital. La formación de un añadido complementario al capital real es la condición esencial para la absorción. Esto puede precisar el retraimiento del consumo en favor de la acumulación, y, con la propensión a ahorrar salarios menores que la propensión a ahorrar otras rentas, una política salarial moderada.

El desempleo en Alemania oriental es de hecho predominantemente clásico, esto es, desempleo debido al masivo recorte de fábricas e industrias. Para superar este recorte y formar rápidamente nuevas se necesita capital. Los términos de la unificación alemana ocasionaban un enorme conflicto sobre la distribución de la riqueza y los ingresos, que es perjudicial para la cohesión social en Alemania como un todo y para la rápida recuperación y reestructuración de la economía de Alemania oriental. Un gran error de la política unificadora fue privar a la gente de los nuevos Länder de la “propiedad del pueblo”. Comprensiblemente, los alemanes orientales ahora intentan compensar su pérdida con un rápido incremento de los salarios y transferencias substanciales. Además, los trabajadores alemanes orientales están apoyados por los sindicatos occidentales, por buenas razones, temerosos de que grandes diferencias salariales entre el Este y el Oeste pudiera servir como incentivo para migraciones masivas de los nuevos a los viejos Länder. Esto aumentaría la competencia entre los trabajadores en Alemania occidental y ejercería una presión hacia abajo de los salarios, erosionando así la posición privilegiada y el poder político de los sindicatos en relación con las patronales. Así, con los salarios creciendo rápidamente a la altura de los occidentales, grandes inversiones de capital y los empleos asociados a ellas se van a volver inviables.

Los crecientes niveles de desempleo y un medio caracterizado por la ley del trabajo oriental y su plan de prestaciones de desempleo relativamente



favorable implica una sustancial carga para el presupuesto social alemán y el empleo de recursos lejos de la inversión. Así, en las circunstancias dadas el proceso de formación de capital nuevo, desesperadamente necesitado para superar la penuria económica en los nuevos Länder, está seriamente dificultado.

A no ser que haya un cambio en la política de unificación, en particular la adoptada para las privatizaciones, hay pocas esperanzas de que Alemania esté equilibrada económicamente y socialmente y sea estable políticamente, es decir: una Alemania unida. Todavía existe la posibilidad de cambiar la dirección y minimizar el daño. En cualquier caso, el tiempo corre. Un tardío despertar a la inmensidad del problema y la seriedad de los errores cometidos podría reducir el deseo del gobierno alemán de seguir con firmeza. El peligro es ese, un fracaso a gran escala y que el gobierno se retraiga buscando minimizar sus déficits en nombre de la prudencia fiscal. Esto traería alborotos políticos y sociales y la paralización económica. En ese caso, Europa tendrá otra vez el problema alemán que podría significar problemas para todo el mundo, incluidos los alemanes.

Una valoración demográfica

En cualquier caso, esta Alemania más rica tendrá también menos alemanes. Para Alemania, como para el resto de Europa, ha descendido su índice de nacimientos. Así, la unificada Alemana tendrá menos población que la RFA en el 2025. Además, no quedan grandes grupos germánicos en Europa que repatriar.

Circunstancias políticas

Para hacer operativo el nuevo sistema es necesario establecer unas condiciones institucionales y unas regulaciones legales adecuadas. Pero incluso en el ejemplo favorable de la transformación de la Alemania oriental,



con la mayor parte de las condiciones institucionales disponibles, el nuevo sistema no surgirá espontáneamente. Así la existencia de condiciones institucionales y legales para la transformación es necesaria, pero no es una condición suficiente.

Las condiciones institucionales disponibles deben ser asumidas por el público objetivo, sobre todo en el mundo empresarial. El control del proceso de adaptación está primeramente dirigido a conformar las medidas de transformación y los recursos humanos implicados. Como para los nuevos estados federales de Alemania, los requerimientos básicos están proporcionados por una más intensa utilización de los recursos humanos con el fin de acelerar la transformación de la economía planificada a la economía de mercado.

La unificación alemana ha sido un enorme experimento social. En contraste con los experimentos científicos, sus efectos no pueden ser confinados en un laboratorio. La transición de un régimen político autoritario con su economía imperativa a una democracia liberal y una economía capitalista es tan inédito como la integración a corto plazo de dos sociedades extremadamente diferentes (una liberal-capitalista, una autoritaria-socialista) in una nación estado. No hay modelo constitucional para ninguno de estos procesos, mucho menos para la dirección de ambos simultáneamente.

Por supuesto, de algún modo toda situación histórica es incomparable, y sería ingenuo esperar cualquier que coyuntura concreta encajara en nuestros tradicionales, acumulados, en nuestros conocimientos. En cualquier caso, las sociedades modernas han desarrollado un método de copiar activamente con la imprevista emergencia de nuevas experiencias; esto es, la creación de constituciones simboliza la fundación o nacimiento de una nueva comunidad; contienen los reflejos de nuevas experiencias espirituales y sociales de la generación que fundadora; y es a través de constituciones que



la particularidad de una situación histórica es transmitida a las generaciones siguientes. Desde esta perspectiva, los aspectos constitucionales de la unificación alemana revelan la falta de valentía y el conservadurismo político del pueblo alemán que diverge manifiestamente de la excitante singularidad de los acontecimientos en sí mismos.

La unificación traerá tirantezas a la política alemana. Como se observa, por muy duro que le haya sido a la RFA preocuparse por su pasado, la RDA nunca lo ha hecho; la RDA fue absuelta de cualquier culpa de la guerra fascista. A corto plazo, la política en la unificada Alemania parece ser menos predecible. La unificada Alemania será diferente de los que era la RFA: menos occidental, menos callada, quizás menos predecible. Las políticas de ajuste no serán fáciles. La CE puede perder algo de la atención alemana, incluso dinero.

La cuestión que todos los políticos alemanes fueron preguntados es cuanto tardarán en convencer a las gentes de ambos lados que sus intereses están mejor servidos enfatizando lo que comparten que no lo que les separa.

Desde el principio, el curso de la reunificación nacional en 1990 fue paradójico. Por un lado, el año facilitó la efusión de la expresión democrática por toda Alemania. Por primera vez en cincuenta años, los alemanes entre el Elba y el Oder podían ejercer el derecho de elegir a sus representantes en elecciones libres. Por otro lado, como los ciudadanos de ambos lados confrontaron el ensayo, era igualmente significativo que cada lado podía encontrar razones plausibles para pensar que nunca había sido posible elegir la Alemania que habían recibido.

Pronto, algunos de los partidos de la Cámara del Pueblo, los no comunistas y totalmente carentes de poder en comparación con el SED, intentaron beneficiarse distanciándose de sus antiguos aliados. Estos incluían una variante oriental de la CDU, FDP, NDPD, y otros. Aunque algunos



representantes de los partidos habían estado entre los primeros en desafiar al régimen de Honecker en octubre y noviembre de 1989, la memoria popular de sus años de subordinación con el SED era enorme para cualquiera como para tener oportunidad de sobrevivir, excepto como apéndices de los partidos hermanos de la RFA.

Incluso más sugestivo de la fragilidad de la RDA era que incluso los diversos grupos de ciudadanos que habían ofrecido los argumentos intelectuales y espirituales en la revolución de 1989 eran incapaces de presentarse como dirigentes con credibilidad. En parte, el fracaso de movimientos populares como *Neues Forum* y *Democracia Ahora* para retener el apoyo de los que inicialmente les seguían a las calles derivaba de sus limitaciones organizativas. No es sorprendente que sus líderes casi no tuvieran experiencia en política, los movimientos mismos estaban basados sobre pequeñas masas de seguidores, y todos afrontaron el desafío de tener que formular una visión coherente y atractiva del futuro de la RDA al tiempo que los vuelos de refugiados a la RFA amenazaban con destruir la economía de la región.

Lejos de agradecer las llamadas a la reunificación, muchos críticos de la oposición permanecieron ligados a la noción de su propósito política, como en los viejos tiempos, éste era el de desarrollar una alternativa socialista a la RFA. Por ello, es justo decir que la carga de la absorción dentro de la RFA de la RDA prácticamente cayó sobre los hombros de los políticos alemanes occidentales. El primer signo de lo que podría llamarse cooperación interalemana de nuevo cuño ya era evidente en mitad de enero de 1990, cuando muchos partidos de la RFA aprovecharon la existencia de sus posibles contrapartes en el Este como vehículos para recaudar votantes.

Como los intelectuales de ambos estados lamentarían más tarde, la idea de que debería haber un acta distinta de autodeterminación para la RDA



antes de desaparecer no se hizo realidad. La oportunidad de que los ciudadanos del país pudieran decir algo sobre su destino desapareció, y esta voz fue meramente definida por las tácticas políticas de la RFA. Todas las señales positivas que recibía la población por parte del oeste parecían tener que ver con intereses de la RFA.

Que el electorado del este votara como lo hizo en el 18 de marzo de 1990, dando a la coalición conservadora una decisiva victoria sobre los socialdemócratas (48%-21,8%) parecía considerablemente menos sorprendente de lo que pareció en el momento. Muchos *ossis* simplemente entregaron su voto a lo que parecía ser la más rápida y menos dolorosa ruta para la unidad nacional.

Cuando las dificultades sociales y económicas de la unidad Alemania se sintieron por los ciudadanos de ambos lados de la nueva nación a comienzos de 1991, habría sido extraño que muchos individuos maldijeran a sus compatriotas. Muchas de estas quejas, objetivamente hablando, podían ser infundadas. Los orientales y occidentales podían encontrar fácilmente toda la justificación que necesitaran de la lectura selectiva del pasado reciente para llegar a una conclusión sencilla: por todo lo que había sido ganado, su parte había sido injustamente victimizado por los costos de la reunificación. Con el paso de los sentimientos eufóricos que habían acompañado la apertura del muro y los primeros contactos entre las gentes de las dos Alemanias, cada lado esperaban del otro para dar primero antes de destruir las barreras que les separaban y caminar hacia la unidad nacional. La existencia de estas tensiones tuvieron la ventaja adicional de alumbrar sobre el gran asunto de lo que la democracia occidental significaría para la transformación del nuevo estado alemán, particularmente para aquellos que esperaban de ambos una rápida y completa integración de la nación.



Los días apacibles duraron poco; el intento de reformar la RDA y de crear un verdadero estado alemán alternativo fue condenado. El delicado esqueje de verdadera autodeterminación que había emergido fue rápidamente erradicado, por pocos meses más de un 40% de los orientales votaron al partido de Kohl, persuadidos por las promesas de que la unidad alemana les otorgaría la prosperidad del DM. Muchos de aquellos que votaron por la rápida fusión no querían un nuevo comienzo, deseosos de condiciones tan diferentes de las que representaba la RDA como fuera posible. No querían reformas socialistas o experimentos; el capitalismo para ellos significaba buenos sueldos, tiendas llenas, viajar libremente y más opciones de vida.

Al contrario que la experiencia de cuatro décadas de leninismo, en cuya interpretación final había dejado ciego al régimen de Honecker e indiferente a las cotidianas limitaciones del socialismo, el orden democrático-liberal que sustituyó al de la RDA al menos aseguraba que los intereses de los alemanes orientales serían incorporados a la política oficial del gobierno. En este sentido, la región oriental disfrutó de una incalculable ventaja sobre los estados socialistas del Este de Europa, como Hungría, Polonia y Checoslovaquia, que simultáneamente estaban sufriendo sus transformaciones democráticas.

En caso de que el gobierno federal deseara promover racionalidad económica y cotas más altas de productividad, la Ley Básica imponía una obligación formal a Bonn para asegurar las “iguales condiciones de vida” en toda Alemania. Esta norma daba a los ciudadanos de la vieja RDA un argumento poderoso al que podían apelar cuando quisieran mitigar los duros efectos de la transición al capitalismo. Además, los alemanes orientales podrían estar alentados por el hecho de que cinco nuevos *Länder* fueron formados en lugar de la RDA (seis, si es contado la ciudad de Berlín por ser un nuevo poder votante). Esto los aseguraba una presencia significativa en el



parlamento alemán, el *Bundesrat*, y con ello, una importante voz en la economía federal. Finalmente, tienen más comodidad abstracta al saber que pocos políticos en cada parte de la nación podían permitirse ignorar el potencial impacto de 16 millones de nuevos votantes a las elecciones del futuro alemán. En los meses finales antes de las elecciones de diciembre de 1990, Helmut Kohl no pudo evitar sino reconocer que los reales costos de la reunificación estaban siendo mucho más altos de lo que parecían cuando votó la Cámara del Pueblo. El principal empujón para la campaña de su reelección permanecía en la cara optimista de la reunificación que aseguraba redundar en beneficio de su partido. Mientras continuaba diciendo a los orientales que la prosperidad aparecería pronto, aseguraba a los occidentales que no aplicaría nuevos impuestos para financiar la unidad. Como luego se demostró, ninguna de las dos propuestas se cumplieron.

En la antigua RDA, la necesidad de estas políticas de artesanía eran más evidentes porque presentaba el peligro potencial de que los ciudadanos se volvieran cínicos acerca de las ventajas de la democracia liberal. Hay que tener presente que de los 19 ministros del gabinete de Kohl, sólo tres provenían de la RDA y ostentaban carteras menores. Haciéndolo más descorazonador desde el punto de vista oriental, la aparente buena fortuna de las elecciones de 1990 vino con lo que era un costo inadvertido; habría que esperar cuatro años antes de volver a expresarse en las elecciones.

Cuestiones militares

En el área militar, Alemania será menos introvertida que antes, pero el proceso será gradual. De hecho, las encuestas de opinión pública al poco de la unificación dibujaron un panorama de una Alemania verde e introvertida. Como las encuestas, las encuestas tomadas en medio de la unificación no son buenos oráculos. Un compromiso de neutralidad no es parte de la tradición alemana; Alemania siempre ha sido demasiado grande para ser



neutral; el problema de Europa. La neutralidad para la reunificación fue, para el SPD en los 50's, más esperanza que política, y fue desechado cuando en 1960 el partido se hizo con el gobierno. La Alemania unificada entra en la postguerra fría con un relativamente alto grado de consenso sobre la política exterior. El consenso no será siempre compatible con sus los socios de Alemania, especialmente los Estados Unidos, aunque es notable.

En los 90's el consenso podría ser descrito así: la primacía alemana yace en una Europa estable. Las relaciones económicas y humanitarias con el Este de Europa son saludables. El control de armas también. Dado la mínima amenaza de Rusia, la disuasión nuclear es un hecho y debería haber menos armas nucleares en Alemania. En interés de la estabilidad europea, Alemania debería desligarse de los Estados Unidos en áreas más allá de Europa.

La integración

El problema, con esta casi instantánea adopción de las instituciones democráticas en la RDA, era el de la política de conseguir la armonía interalemana. En la nueva Alemania, había pocos objetivos a corto plazo que mantener en los principales partidos, como el propósito de la oficina política, antes que el más pomposo; el desafío a largo plazo de la integración nacional.

La esencialmente estrategia negativa del SPD implicaba que prácticamente se colocaban fuera de ofrecer una visión alternativa a los orientales sobre el futuro alemán. A comienzos de 1991 el gobierno de Kohl y la oposición socialdemócrata finalmente comenzaron a acordar políticas, al menos en un segundo nivel, y pusieron mucha atención a la tarea de "unir Alemania". Hacia Febrero y Marzo de 1991, Kohl había alterado su tono optimista para enfatizar la cara más difícil de la reunificación. Impulsó unos controvertidos impuestos para mitigar el impacto del desempleo en el Este, al



mismo tiempo, casi dobló la cantidad de fondos públicos para invertir en la economía de la región. Del mismo modo, el tono de la oposición no fue tan furibundo.

Estos acontecimientos no eran una acusación contra la democracia liberal alemana. Pero indicaban que no se podía contar en las instituciones para sanar las heridas de 40 años de separación nacional. En esta línea, en la primavera de 1991, un grupo de políticos prominentes creía necesario encontrar unos medios simbólicos más grandes para convencer a los pueblos de las dos Alemanias de que eran parte de la misma empresa.

¿Cómo los políticos alemanes de los próximos años afrontarán los enormes desafíos de convencer a los ciudadanos de la ex-RDA de su inclusión en las instituciones e ideales de la nueva Alemania mientras al mismo tiempo persuaden a los ciudadanos de la vieja RFA de que no han sido injustamente victimizados por las cargas materiales y psicológicas de la reunificación? Indudablemente, mucho dependerá de cuanto dura la reconstrucción de las economías de los cinco nuevos *Länder* y cuanto le cuesta a la economía alemana. A la vez, las nuevas opciones de Alemania también estarán dibujadas por los gustos y disgustos de la nueva generación de políticos que sucedan a las personalidades de Kohl y Genscher, Brandt y Bahr.

De todo lo que es impredecible del futuro alemán, es fácil apreciar porqué los vecinos de la república federal y sus aliados planteaban estas cuestiones al comienzo de 1990. A pesar de la inteligencia intuitiva de Richard von Weizsäcker de que la cuestión alemana estaba directamente relacionada con la existencia del muro y la ausencia de movimiento a través de la puerta de Brandenburgo, la apertura de la barrera y la unificación de la RDA y la RFA meramente parece haber hecho surgir nuevos tipos de incertidumbres, en efecto, nuevas cuestiones sobre el eterno problema de la



identidad alemana. Cuando la RDA desapareció y Alemania fue reunificada en los inicios de los 1990's, todos los poderes europeos tenían razones para preocuparse sobre el potencial impacto internacional de cada acontecimiento acaecido en la República Federal.

De todo lo que es impredecible del futuro alemán, es fácil apreciar porqué los vecinos de la república federal y sus aliados planteaban estas cuestiones al comienzo de 1990. A pesar de la inteligencia intuitiva de Richard von Weizsäcker de que la cuestión alemana estaba directamente relacionada con la existencia del muro y la ausencia de movimiento a través de la puerta de Brandenburgo, la apertura de la barrera y la unificación de la RDA y la RFA meramente parece haber hecho surgir nuevos tipos de incertidumbres, en efecto, nuevas cuestiones sobre el eterno problema de la identidad alemana. Cuando la RDA desapareció y Alemania fue reunificada en los inicios de los 1990's, todos los poderes europeos tenían razones para preocuparse sobre el potencial impacto internacional de cada acontecimiento acaecido en la República Federal.

Berlín como nueva capital

En este sentido, no hubo accidente cuando el *Bundestag* comenzó sus deliberaciones en 1991 sobre si Bonn o Berlín debería convertirse en el corazón político de la nueva nación alemana, muchos parlamentarios estaban dispuestos a apoyar a Berlín. Formalmente, el segundo tratado del estado sobre la reunificación ya había declarado a Berlín la capital alemana. Todavía, no estaba claro si la ciudad sería meramente la sede de algunas funciones políticas, como la residencia del presidente federal, o sustituir Bonn como la sede del gobierno alemán. Para los que buscaban un gesto que subrayara el compromiso de la RFA a la unidad psicológica de la nación la elección de Berlín parecía ideal.



Sin embargo, uno podía vislumbrar la inmensidad de la tarea viendo que cuando el *Bundestag* finalmente eligió Berlín el 20 de Junio de 1991 como sede del gobierno de la república después de once horas de intenso debate, los resultados fueron ajustados. Este hecho denotó una verdad más grande sobre el futuro de Alemania: sería tan difícil, sino más, convencer a los ciudadanos de la vieja RFA de hacer sacrificios por la unidad nacional como los de la contraparte oriental. Mientras muchos alemanes occidentales observaban la caída de la RDA poco más que como una victoria, no les resultaba muy evidente porqué deberían eliminar sus símbolos de un pasado exitoso para acomodarse a sus todavía distantes compatriotas.

Los alemanes del Este y del Oeste todavía no son conscientes de los problemas y cargas de la unificación del país. Siguiendo la decisión del Parlamento alemán de mover la capital a Berlín, encaran otro decisivo acontecimiento, de consecuencias difíciles de medir. Vino de las filas de los partidos más pequeños, especialmente el FDP, el apoyo necesario para que se mudaran el gobierno y el Parlamento a Berlín.

Este hecho no es imprescindible para la unidad nacional, pero cuenta mucho. Mientras, los políticos y los ciudadanos del este y del oeste tendrán que hacer grandes esfuerzos y sacrificios si quieren que el edificio de la unidad nacional no se derrumbe de antemano.. Igualmente, el debate político concerniente al futuro de Alemania y su papel en Europa y en el mundo continuará.

El argumento, que surgió con la unificación de que la República Federal se convertirá más oriental sólo porque la Europa del este después de 40 años de encarcelamiento intenta moverse hacia el occidente políticamente y económicamente es insostenible.

Alemania no será más oriental como resultado de la unificación; es la CE, de hecho, la única capaz de una acción concertada, que se moverá hacia



el centro del continente. Hay, en cualquier caso, una consecuencia importante del voto a Berlín que concierne las relaciones entre el este y el oeste en la misma Alemania. Berlín como la capital alemana y la sede del gobierno está pensada para contrarrestar el sentimiento de abandono o distancia, y la falta de simpatía que, además de las penurias económicas, ha tenido un efecto depresivo en muchos ciudadanos de la RDA.

Berlín va a ser la cabeza de puente entre la Europa central y oriental. Esto no quiere decir que no habrá más escalas para mucha gente que huye de las regiones depauperadas económicamente de la Europa oriental hacia el próspero occidente. Berlín, con 3,5 millones de habitantes, es todavía la ciudad más grande de Alemania y la única que tiene el carácter de metrópolis. Pero hay diferencias marcadas entre ella y sus alrededores que no son fáciles de limar.

Los impulsores de moverse a Berlín subrayaban la tradición de la ciudad y su papel durante los últimos 40 años como el símbolo de la unidad del estado alemán. El cambio de la República de Bonn a la República de Berlín dentro de la nueva Europa significará que los alemanes abandonarán la 'modestia Bonn'? La facción pro-Berlín en el Parlamento promovió su solución como la 'culminación de la unidad nacional'. Mientras, los protagonistas de la campaña de Bonn hablaban de la 'solución federal', la capital capaz de compartir y no centralizar. Básicamente la disputa sobre la capitalidad es en muchos aspectos la correlación política de la discusión sobre el papel apropiado de los alemanes en Europa y en el mundo.

El dibujo de la nueva Alemania, que se conforma por una necesidad de armonía, no cede espacio a las ansiedades que la actitud escéptica y pesimista hacia el poder pueda guardar. El voto pro-Berlín no pone en duda un consenso político que no volverá a ser cotidiano en las políticas de Alemania. Tampoco la nueva localización de la capital de Alemania en el



centro geográfico de Europa cambia el hecho de que el país está enraizado en el sistema occidental de democracia y libre mercado; el más importante legado de la República de Bonn.

De hecho, con los cambios en la Europa del Este y el fin de la Guerra Fría, la República Federal no es el país occidental más al este. Los antiguos estados comunistas también se están transformando en democracias. La URSS, también, lucha por estrechar el espacio con Europa occidental. Así, en la elección de Berlín no es sólo indicativo de un giro hacia los cinco nuevos Länder de Alemania; sino también de la especial responsabilidad en ayudar a que sea exitosa la transformación en la Europa central y oriental.

La unificación

El final simbólico a la división de Alemania fue la apertura de la puerta de Brandenburgo el 22 de diciembre de 1989. Con ello y la eliminación del requerimiento de visado, la frontera interestatal estaba tomando la naturaleza de la frontera entre Austria y la RFA. Sólo era cuestión de tiempo antes de que los alemanes orientales siguieran a los checos y húngaros y comenzaran a dismantelar el alambre y otros elementos asociados con la defensa contra el enemigo.

La cuestión para el futuro era si la frontera permanecería, con una separada y soberana RDA, o si seguiría la unificación nacional. Dos modelos o futuros alternativos para las relaciones Alemania-Alemania eran probables, confederación o federación. Confederación era definida como la unión o alianza de estados. Otra variante sería la solución austríaca, por la que dos estados con culturas similares y el mismo lenguaje conservaban diferentes soberanías.

Protagonistas: La RFA puede dar gracias a la suerte porque la oportunidad para una nueva unificación alemana haya llegado justo ahora



que todavía se encuentra en el poder una clase política que, debido a sus vivencias de juventud y de la guerra, aún conserva la conciencia de una Alemania unida. En estos meses decisivos ha habido algo así como una solidaridad silenciosa que traspasaba las fronteras de los partidos políticos. Hay que mencionar, pese a las debilidades evidentes en la planificación de las fechas, al presidente federal alemán, el barón Richard von Weizsäcker; al canciller federal, Helmut Kohl; a Willy Brandt y a Hans-Jochen Vogel, del SPD, así como a los tres políticos liberales: el conde Lambsdorf, Genscher y el presidente de la fracción parlamentaria del FDP, Mischnick, de la RDA.

No ha habido una contribución relevante a la reunificación alemana por parte de la generación de políticos germano-occidentales entre los cuarenta y los cincuenta años, sobrepasados por sus colegas de la RDA. En cuanto al comportamiento de los verdes, mejor obviarlo con el silencio. Nunca podrá valorarse suficientemente la importancia del papel que han desempeñado los altos funcionarios de Bonn.

En conjunto, la posición conservadora-liberal es la que mejor ha sabido enjuiciar la situación y sacar las conclusiones pertinentes. Y uno no puede desembarazarse de la sensación de que, al final, es la teoría magnética de Konrad Adenauer la que ha resultado confirmada a finales de 1989.

No debe olvidarse que, en último término, los alemanes deben la reunificación a Mijail Gorbachov; al sindicato Solidaridad, y al agujero en la frontera húngara. No hubo una revolución a finales de otoño de 1989. Y, sin embargo, un análisis retrospectivo así lo demuestra.

Desde luego, Kohl reconoció mucho antes que el resto de los políticos cuales eran las oportunidades que se ofrecían para el proceso de unificación alemana con el éxodo masivo de los refugiados de la RDA, puesto que entre los aliados occidentales se encontraban muchos escépticos que no podían ocultar que, junto con la dinámica que surgía, había, asimismo, un peligro de



desestabilización paulatina de la RFA. Aparentemente, nadie se dio cuenta de que Kohl cambió radicalmente su modo de actuar tras las elecciones del 18 de marzo en la RDA, en las que fue el ganador indirecto. A partir de entonces se dedicó con decisión y a buen ritmo a lograr el proceso de reunificación alemana.

Los diez puntos del canciller

A pesar de que la atmósfera electoral tiende a aumentar las diferencias, un gran consenso ya se había consolidado sobre la cuestión alemana a fines de 1989. Este consenso estaba encarnado en el Plan de Diez Puntos que marcaba la transición desde las estructuras confederativas a una federación. El SPD aceptó los diez puntos y sugirió sólo dos adicionales: uno reafirmando las fronteras actuales de los dos estados alemanes como las fronteras finales de una Alemania unificada, y otro que explícitamente mantenía que no habría una futura modernización nuclear.

La unificación se convirtió sólo en cuestión de tiempo, y la RFA estaba en el asiento del conductor. El logro de Kohl fue coronado por el triunfo de su partido en las primeras elecciones de la Alemania unida, en diciembre de 1990. El canciller había visto la oportunidad de hacer historia antes que casi todo el mundo, y lo había perseguido en solitario. Los costes derivados de la unificación todavía son evidentes, pero la victoria de la CDU se repitió en 1995.

Los votantes de 1990 premiaron a la coalición gobernante, especialmente los Liberales Demócratas (FDP), y castigó a los que no participaron en la unificación. Los Verdes, explícitamente antiunificación, casi desaparecen del Parlamento. El SPD sufrió su ambivalencia a cerca de la unificación así como las consecuencias de sus contactos de partido a partido con los dirigentes del SED, contactos acompañados de vuelos ocasionales de retórica acerca de la convergencia de ambos sistemas.



Razones de la unificación

La URSS

La principal razón para este cambio revolucionario se debe al colapso del comunismo en la Unión Soviética y la Europa Oriental. El único factor que había evitado la unificación de las dos Alemanias había sido la política de la URSS. Había sido la presencia de 400.000 tropas soviéticas en la RDA y la creencia de que los soviéticos usarían la fuerza militar para evitar la disolución de la RDA lo cual había sido el principal obstáculo.

Las razones para la oposición soviética a la Alemania unificada eran claras y permanentes. La URSS se enfrentaría a un gran competidor, el Japón de Europa, en su área de seguridad de más interés, la Europa Oriental, con el temor al revisionismo alemán por el Este.

La pérdida de la RDA les arrebataría a los soviéticos su aliado más importante en términos económicos y militares y, dado los acontecimientos en el resto de la Europa Oriental, dejaría la posición militar soviética insostenible. Con el enorme desafío al orden interior soviético, parecía indudable que Gorbachov quería ver un cambio radical en el orden europeo. Mientras deseaba la ayuda de la RFA para apoyar la perestroika podía creer que la podría conseguir permitiendo la reasociación de las dos Alemanias, pero no la reunificación.

Los soviéticos habían concluido que no podían seguir soportando la carga financiera de continuar subsidiando las economías estancadas y en bancarrota de la Europa Oriental. Las implicaciones de esto para Europa son enormes. Ellos presagiaron el fin de la estructura política y económica bipolar y la aceptación de gobiernos no comunistas en los estados del Pacto de Varsovia. La doctrina Brezhnev estaba muerta. Gorbachov o sus sucesores pronto llegarían a la conclusión de que la RDA no podía ser sostenida a un



coste razonable y que los beneficios de una Alemania neutralizada y su apoyo financiero para la Perestroika podían superar un intento fútil de mantener un estado residual.

La RDA

La revolución de 1989 comenzó por un número de factores que acaecieron en la Alemania del Este. Una vez que el efecto de Gorbachov comenzaron a ser sentidos a lo largo de Europa Oriental, ello comenzó a influir con aquellos factores específicamente alemanes.

Primero, había un hecho crucial de que la RDA no era ni Alemana ni Democrática ni República. LA RDA siempre fue un estado en busca de una nación. Los dirigentes comunistas no basaban su legitimidad en elecciones libres sino sobre la alianza en la potencia soviética. Siempre fue un régimen identificado con la dominación soviética, el cual fue capaz de permanecer en el poder durante cuatro décadas por la amenaza coercitiva de la fuerza soviética militar y un aparato de seguridad efectivo.

El régimen intentó crear una identidad de la Alemania del Este como una base no nociva de legitimidad a través de la ideología y un crecimiento del nivel de vida. Si la RDA se moviera hacia unas formas de sociedad no comunistas, perdería su razón de existencia separada de la RFA.

Otro factor de la RDA en la revolución alemana era el tirón del Oeste. A diferencia de otros estados de la Europa oriental, una nación alternativa existía y servía de modelo y punto de referencia para el pueblo en la RDA. Más del 90% de los alemanes orientales podían y veían la televisión de la RFA y a través de esta forma de emigración interna eran capaces de conseguir una visión no censurada cada noche de lo que estaba pasando en el mundo.



Antes de la revolución que comenzó en el verano de 1989 creció la tesis entre los analistas occidentales de que la RDA se había ido convertido en autosuficiente en política exterior, evidenciado por su deseo en perseguir una más cerca relación con la RFA en los 80's. Uno de los más asociados a esta idea fue el profesor McAdams de Princeton, quien argumentaba que el desarrollo de una identidad de la RDA había creado una autosuficiencia en la RDA que resultaba en una nueva asimetría en la relación Alemania-Alemania en beneficio del Este. Otros como Schweigler concurren y vinieron a creer que los alemanes orientales estaban ahora más interesados en la libertad que en la reunificación. Estas tendencias, de acuerdo con Schweigler, siguieron aquellas en la RFA hacia una conciencia nacional separada en cada estado y representaba la gradual aparición de la normalidad.

Todo esto cambió en 1989. El contraste entre la línea dura del régimen de Honecker y las de la URSS, Polonia y Hungría, se volvieron cada vez más obvias y culminaron en las falsas elecciones municipales del 7 de mayo en la RDA. Una vez que el gobierno húngaro abrió sus fronteras al oeste, 300.000 alemanes orientales salieron de su país en 1989.

La revolución alemana en la RDA

La revolución alemana reabrió dramáticamente la cuestión alemana y colocó la unidad nacional en lo alto de la agenda de seguridad europea. Una pacífica revolución está ocurriendo en la Alemania Oriental y aunque estuviera controlada no dejaba de ser una revolución. Es una revolución desde abajo y el poder permanece en las calles. Ni el dirigente partido comunista (SED), ni los grupos de oposición emergentes realmente tenían la legitimidad y por tanto el control sobre la inmensa mayoría de la gente. La clase trabajadora en particular permanecía sin comprometerse ya que ninguno hacía una clara llamada de apoyo.



El SED o cualquier cosa asociada con socialismo carecía de crédito, y la oposición estaba fragmentada, desorganizada y políticamente inexperta. La gente se impacientaba. El enfado y la desilusión se extendió antes del estallido de la revolución de septiembre, intensificado en diciembre con las revelaciones de corrupción entre los dirigentes de la SED y por la exposición directa de la vida en la RFA desde que las fronteras se abrieron el 9 de noviembre.

En cualquier caso, las políticas de la calle en la RDA interactuaron con las políticas electorales en ambas Alemanias para negar el lujo de una transición gradual. La reforma de Gorbachov había desatado las posibilidades de reforma en la Europa oriental, y donde primero se desataron fue en Alemania. Una vez que la reforma estaba andando, la lógica de la unificación se volvió inevitable; nociones de una tercera vía entre el comunismo y el capitalismo desaparecieron una vez que los alemanes orientales supieron que la red del estado social de bienestar de la RFA era mejor que la suya. Con la RDA visiblemente en desaparición, porqué soportar el dolor de intentar crear lo que ya existía al otro lado del muro. Cientos de miles conquistaron las calles desde principios de octubre de 1989 entonando el “somos el pueblo y nos quedamos” mientras las autoridades intentaban dispersarlos mediante los usuales métodos violentos de la policía, hasta mediados de diciembre, cuando las manifestaciones comenzaron a cambiar de carácter. Los activistas de la llamada “revolución de terciopelo” contribuyeron decisivamente a la implosión de la RDA. La facción izquierdista de los revolucionarios estaban unidos por el deseo de reformar la RDA y convertirla en una verdaderamente sociedad alternativa al otro estado alemán. Desacreditados a los ojos del público en general, incluso los miembros reformistas del partido no eran en este momento símbolos de un partido reformista. Las nuevas organizaciones políticas surgidas de antiguos disidentes y grupos de derechos civiles no tenían conceptos más allá de la negación del pasado, y los rápidamente occidentalizados antiguos partidos y el recién formado SPD en seguida se



convirtieron en los portavoces en el Este de sus hermanos mayores occidentales.

A principios de diciembre, el humor de las manifestaciones de los lunes, que se había convertido en un ritual, se cambió radicalmente. De “Somos el pueblo”, el canto cambió a “Somos un pueblo”. Mientras las gentes de negocios adoquinaban el camino para la apropiación de la RDA culminada más tarde, los señores Kohl, Brandt y compañía pedían el apoyo de los alemanes orientales para una rápida unificación que iba a garantizar que el antiguo este se convirtiera en una tierra próspera. Advirtieron a la gente no creer en aquellos que les pidieran el voto para otro experimento socialista. Más del 40% del electorado de la RDA votó al CDU, es decir una rápida unificación y, de hecho, su propia expropiación. ¿Por qué el régimen del SED no reaccionó de otra manera? ¿Por qué no adoptó la solución China, por ejemplo?.

Ritmo de unificación

Una creciente mayoría de los alemanes orientales creían que una rápida unificación era el único camino para alcanzar rápido el estilo próspero occidental y la democracia.

El apoyo a la unificación, claro y creciente en cada manifestación en Leipzig y otras ciudades a finales de 1989, también indicaban que la identidad RDA no existía realmente. La gente combinaba lealtades locales y regionales con una identidad Alemana y unían la última a la RFA. Como resultado, cualquier partido o partidos que llevaran la reunificación y prosperidad era probable que lo hiciera bien en las elecciones de marzo de 1990. Aquellos que ofrecieran socialismo con cara humana serían barridos.

Detrás del apoyo retórico a la unificada Alemania, la mayoría de nosotros, incluidos los alemanes, asumíamos que la unificación nunca



ocurriría; la retórica era “hipocresía convencida”, fácil porque, en el fondo, asumíamos que Moscú evitaría la unificación. Y muchos de nosotros, incluidos muchos alemanes, preferíamos este estado de cosas; como se reflejaba en el comentario atribuido a François Mauriac, no gustaba mucho Alemania, éramos felices con que hubiese dos, o tres si incluimos Austria. Si ocurría la unificación, sólo vendría al final de un largo período de cambios en Europa. Esta actitud en retirada, encantadoramente inocente, igualaba a la esperanza de que los alemanes esperarían pacientemente en la cola mientras las divisiones europeas terminaran antes de abordar lo que le interesaba; su cuestión alemana.

Cuando la caída del muro de Berlín deja estas consideraciones en duda en otoño de 1989, fueron sustituidas por otra, que la unión política entre las dos Alemanias sería lenta, los dos estados permaneciendo en sus respectivas alianzas mientras se trabajaba gradualmente los términos de su asociación. Ello realizaba el plan de los diez puntos del canciller Kohl para una Alemania confederada ofrecido en noviembre de 1989.

A principios de 1991, los alemanes del este y del oeste se preguntaban si la ausencia del muro era suficiente para unir a la nación de nuevo. Contra todas las previsiones previas, la RDA fue incorporada a la RFA el 3 de octubre de 1990 colmado con el acto formal del acta de reunificación nacional. Hacia 1991 muchos alemanes occidentales estaban frustrados por tener que financiar los exorbitantes costes de la reconstrucción económica en el Este. También había ansiedad por la potencial competencia de la mano de obra oriental.

La precipitada velocidad con la que Alemania occidental realizó la unificación suele ser explicado por la ‘insistencia del pueblo’, pero también por la necesidad de aprovechar el momento internacional favorable. La



verdad es que Alemania estaba deslizándose dentro de una recesión, y el gobierno de Kohl estaba muy bajo de popularidad.

La RFA

Los dirigentes y ciudadanos de la RFA apoyaban la unificación pero la deseaban a un ritmo más lento que los de la RDA. La CDU tenía vallas en Bonn a finales de 1989 diciendo “*Wir sind ein Volk*” (nosotros somos un pueblo), y el plan de los diez puntos del canciller Kohl para la unificación anunciado a finales de noviembre de 1989 eran la apertura de la campaña electoral para las elecciones estatales y federales de 1990.

En la RFA crecían las sospechas de que sus aliados occidentales se opusieran a la unificación en casi todos los términos. Si se viera a Europa como un medio de evitar más que facilitar la unificación se convertiría en un objetivo para algo más que la derecha marginal.

Conclusiones

Las ansiedades provocadas entre el resto de europeos por la unificación alemana, no se centraron sobre la debilidad de la URSS, sino en el poderío alemán. El hecho de que estas ansiedades fueran más prominentes en los más viejos que en los jóvenes sugiere que puedan ser simples anacronismos. Pero una Europa con una Alemania dominante no había significado siempre una Europa estable y segura. No es Alemania simplemente demasiado grande, Europa oriental demasiado inestables, y Rusia demasiado débil? Si no, porqué no? Qué ha cambiado para hacer feliz lo que antes era infeliz.

La política americana abrazó públicamente la unificación desde el principio al final. A pesar del interés de Gorbachov en buscar el apoyo americano para una unificación lenta, no fue así. De hecho, en algunos puntos los americanos fueron demasiado efusivos con el gobierno de Kohl;



una firme conferencia privada con el canciller durante el verano de 1989-90 acerca de su confusión sobre si Alemania estaba comprometida con sus existentes fronteras orientales con Polonia no habría sido inoportuna, otorgó el fuerte apoyo público para que la unificación continuase.

La política británica, en cualquier caso, cayó en el error de parecer antiunificación y así antialemania; cuando Nicholas Ridley, la persona de confianza de Margaret Thatcher y su ministro de Comercio e Industria, hizo ver en una entrevista que los siguientes pasos en la integración de la CEE eran una extorsión alemana diseñada para dominar toda Europa, con Francia actuando como perritos falderos de Alemania, sus comentarios eran instructivos básicamente porque reforzaban la impresión de que creía lo que estaba diciendo. El presidente francés Mitterrand estaba dispuesto a la unificación, representando primero el instintivo temor francés hacia Alemania pareciendo oponerse a la unificación mientras buscaba la ayuda de Moscú. Las zancadillas francobritánicas hicieron parecer a Washington y Bonn que el único amigo incuestionable que tenía la RFA eran los Estados Unidos.

Es comprensible la reserva con la que se comporta actualmente Francia. París se pregunta dónde se pueden encontrar, prescindiendo del canciller federal alemán, esos grandes europeos convencidos que, tras el cambio de milenio, ofrezcan una garantía de que Alemania continuará en su trayectoria, seguirá perteneciendo a Occidente. La dinámica económica alemana tiene que provocar un miedo generalizado en el extranjero y, probablemente, conducirá pronto al auge espectacular de los cinco nuevos Estados de la parte oriental del país.

Los británicos han reaccionado, a pesar de su reserva con respecto a la reunificación alemana, de manera muy diferente a la de los franceses. Mientras que el diálogo franco-alemán estuvo permanentemente caracterizado por una notable falta de sinceridad y lleno de dobles



intenciones por ambas partes, los británicos y los alemanes, con Margaret Thatcher y Helmut Kohl a la cabeza, se han comportado de modo áspero, pero cordial. De ahí que Londres haya obtenido verdaderas ventajas de la unificación alemana; no quiere permanecer al margen. Por el contrario, Francia no ha salido todavía de su asombro y ha anunciado, a modo de reacción obstinada, que sacará en estos próximos años a sus casi 50.000 soldados destacados en Alemania. En nombre de los intereses europeos, cabe aún esperar que ésta no sea la última palabra del presidente Mitterrand.

El Reino Unido y Francia, relegados a un papel casi de comparsas en contra de su voluntad, intentan desde el comienzo de la crisis del golfo, recuperar una parte del terreno perdido. Parecen planteamientos de las viejas potencias colonizadoras. Gran Bretaña se ofrece a los Estados Unidos como un colaborador digno de confianza con el que podrían ejercer “*partnership in leadership*” frente a los alemanes, poco fiables. Francia también se ha dirigido al Golfo.



BIBLIOGRAFÍA

BEHREND Hanna: German unification; the destruction of an economy.
Editado por Pluto 1995 Press. London.

BENZ, Wolfgang y GRAML, Hermann: Europa después de la Segunda
Guerra Mundial. 1945-1982, Edición de 1986 Siglo XXI

DÖNHOFF Marion Countess: *Preface*, en United Germany and the new
Europe, Edición de 1993 Heinz D. Kurz. Editado por Edward
Elgar Publishing Limited. Hants.

FRITSCH-BOURNAZEL Renata.: Europe and German Unification,
Berg Publishers, Inc. 1992 Oxford.

HAGEMANN Harald: *On some macroeconomic consequences of
German unification*, en 1993 United Germany and the new
Europe, Edición de Heinz D. Kurz. Editado por Edward Elgar
Publishing Limited. Hants.

KALMBACH Peter: *On alternative strategies of wage policy in Eastern
Germany*, en 1993 United Germany and the new Europe,
Edición de Heinz D. Kurz. Editado por Edward Elgar
Publishing Limited. Hants.

KIRYÓSSY-SCHMIDT Eva: *Introduction of new institutional conditions
and legal regulations into former centrally run
economies: The case of East Germany*, en United
Germany and the new Europe, Edición de Heinz D. Kurz.
Editado por Edward Elgar Publishing Limited. Hants.



KURZ Heinz D. ed.: United Germany and the new Europe. Editado por Edward Elgar 1993 Publishing Limited. Hants.

KURZ Heinz D.: *Distributive aspects of German unification*, en United Germany and the 1993 new Europe, Edición de Heinz D. Kurz. Editado por Edward Elgar Publishing Limited. Hants.

McADAMS James A.: Germany divided; from the wall to the reunification. Princeton 1993 University Press. Princeton, New Jersey.

OPP Karl-Dieter: *Spontaneous Revolutions: The case of East Germany in 1989*, en United 1993 Germany and the new Europe, Edición de Heinz D. Kurz. Editado por Edward Elgar Publishing Limited. Hants.

PREUSS Ulrich K.: *German Unification: political and constitutional aspects*, en United 1993 Germany and the new Europe, Edición de Heinz D. Kurz. Editado por Edward Elgar Publishing Limited. Hants.

RICHTER Emanuel: *German Unification and European Integration: Points of tension in* 1993 *Community Building*, en United Germany and the new Europe, Edición de Heinz D. Kurz. Editado por Edward Elgar Publishing Limited. Hants.

SEPPAIN Hélène: *European integration, German unification and the economics of* 1993 *Ostpolitik*, en United Germany and the new Europe, Edición de Heinz D. Kurz. Editado por Edward Elgar Publishing Limited. Hants.





SZABO Stephne F.: The changing politics of German security.
Washington. Pinter 1990 Published Limited. London

THIES Jochen: *La reunificación alemana: ¿oportunidad o
contratiempo para Europa?.* en 1990 Política Exterior. Núm.18.

TREVERTON Gregory F.: America, Germany, and the future of Europe.
Princeton 1992 University Press. Princeton, New
Jersey.

Historia Digital, XX, 36, (2020). ISSN 1695-6214

© Cristóbal Corral Jiménez, 2020

